

ASÍS CABRERO Y LAS VIVIENDAS EN LA COLONIA VIRGEN DEL PILAR

Javier García-Gutiérrez
Mosteiro

El Asís Cabrero que levantaba el bloque de viviendas en la colonia Virgen del Pilar (1948-1949), arquitecto titulado en 1942 y nacido en 1912, estaba definiendo entonces algunas de las arquitecturas más representativas del nuevo régimen (Sindicatos, conjunto de la Feria del Campo). Con ellas –también con el bloque del Pilar– certificaba el final de los gestos pseudohistoricistas que habían proliferado tras la guerra, y registraba un nuevo proceder, racional y muy ligado –aun en su dureza metafísica– al ser de la construcción.

La colonia del Pilar se inscribe en el amplio programa de vivienda social llevado a cabo, en los primeros años 40, por la Obra Sindical del Hogar. Situada al otro lado del entonces inacabado Ensanche, junto al paseo de Ronda y entre los núcleos de Prosperidad y La Guindalera, se promovió en cuatro fases (cerca de 500 viviendas), con diferentes tipos de bloques que se ordenan por un sistema de patios-jardín. Cabrero, siendo aún alumno de la Escuela, colaboró con los autores del proyecto –Olasagasti y Gámir– y, tras obtener el título, fue nombrado arquitecto de la Obra Sindical (1942). El bloque que se le encomendó, 45 viviendas, correspondía a la cuarta fase del conjunto y lo cerraba por el lado sur, con un amplio frente a lo que es hoy avenida de América.

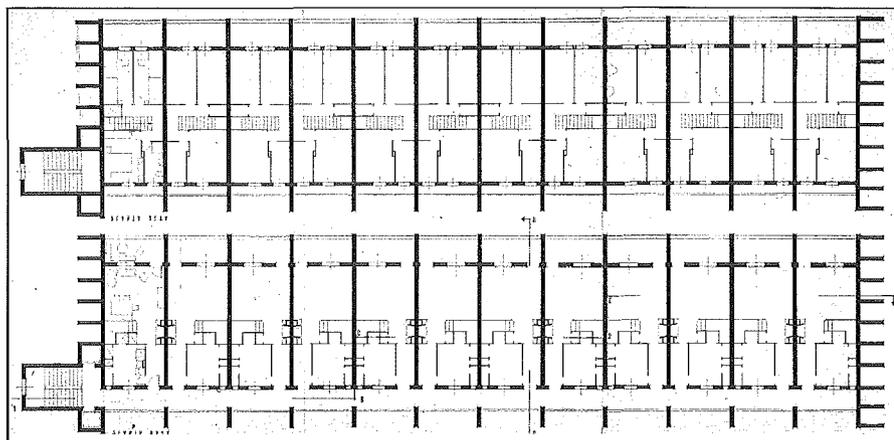
Cabrero aunaba aquí la investigación tipológica, en torno a la vivienda mi-

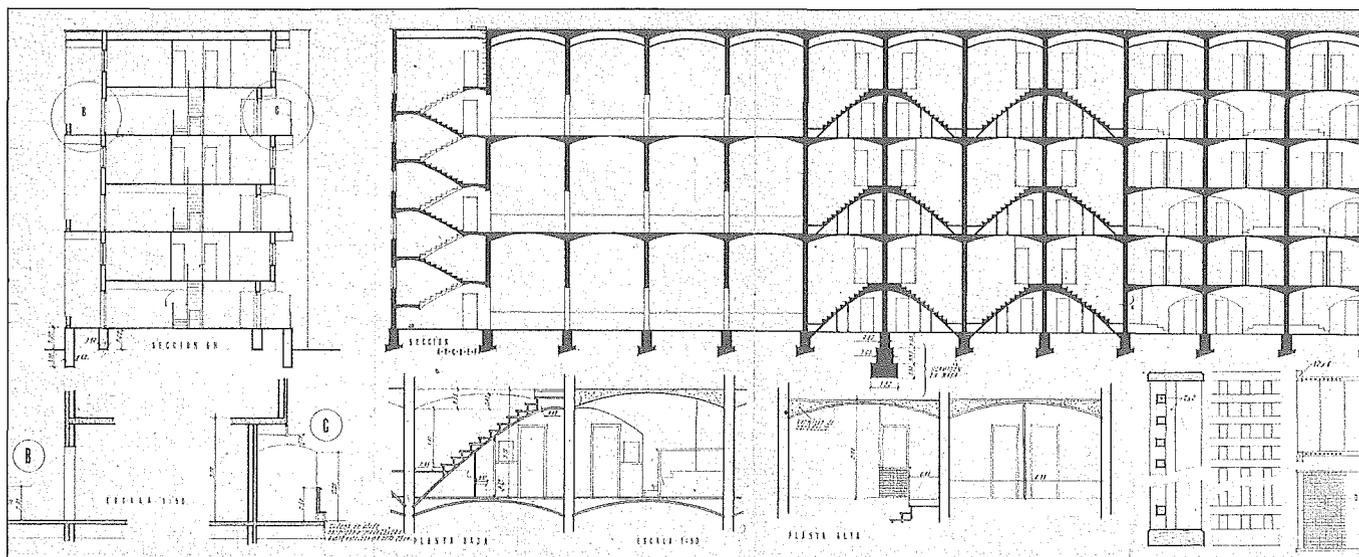
nima, con precisos parámetros constructivos –caso de las bóvedas tabicadas–: la imbricación formal de ambos aspectos lograría una de las más singulares realizaciones en política de vivienda de la posguerra, muy indicativa, por otro lado, de las condiciones productivas del momento.

Es sabido que durante la autarquía, ante la escasez y no homogeneidad de materiales como el acero y el cemento, muchos arquitectos miraron hacia la tradición de la albañilería. En la primera posguerra Luis Moya había sido el propagandista de la ingeniosa –y no del todo olvidada– práctica de las bóvedas tabicadas, habiendo construido con tal sistema el experimento –encargo de la Dirección General de Arquitectura– de la hilera de viviendas dúplex en el barrio de Usera (1942); construidas por entero en ladrillo y rasillo, sin empleo alguno de madera ni elementos metálicos, constituyeron –ampliamente difundidas– el modelo de partida. Cabrero, en el caso que nos ocupa, elevó la experiencia de Moya a mayores escalas físicas y conceptuales: superposición de tres series de dúplex; logro de una mayor racionalización formal, donde la construcción de albañilería define –de manera, por lo demás, bien distinta a un uso tradicional– la expresión arquitectónica.

La pauta de muros medianeros, perpendiculares a fachada, sobre los que

OSH. F. A. Cabrero. Ampliación del barrio del Pilar. Planta, 1944.





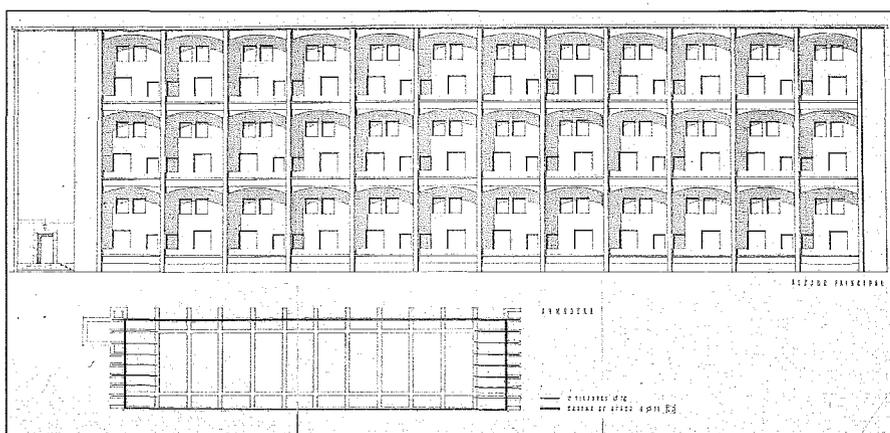
OSH. F. A. Cabrero. Ampliación del barrio del Pilar. Sección, 1944.

se voltean las bóvedas rebajadas caracteriza y determina la obra –también la opción dúplex– y revela su esencia estructural y tipológica: 15 crujías transversales (paredes de carga de pie y medio, con luz –a ejes– de 4,02 m y fondo de 12,5 m); 3 viviendas de doble altura por crujía. Se economiza el proceso al contrarrestarse entre sí los distintos tramos de bóvedas –ligeras, de tres hojas de rasilla– y poder trasladar los empujes a los extremos del bloque, donde se sitúan contrafuertes de ladrillo (cuyo trabajo se aligera con tirantes metálicos sobre las bóvedas del último tramo; éstos se anclan en dados de hormigón enrasados en los contrafuertes, que –alternando con el ladrillo– quedan vistos). Las dos fachadas presentan una perfilada oposición: si

la que mira al norte queda enteramente revestida y encalada, la principal deja el ladrillo visto, con magnífico resultado en los intradoses de las bóvedas de las terrazas.

En el testero occidental del bloque surge, junto al ritmo vertical de los contrafuertes, el prisma de la escalera. Desemboca en el corredor abierto que, a lo largo de la fachada norte y en pisos alternos, distribuye los ingresos a las viviendas; éstas, de 76 m², pareándose por simetría, dividen su espacio transversalmente por la escalera interior –también a la catalana–: en el nivel inferior, la entrada y cocina dando al corredor, y, abriendo a la otra fachada con terraza que comprende las dos alturas, el estar; los tres dormitorios, con el baño, en la planta superior.

OSH. F. A. Cabrero. Ampliación del barrio del Pilar. Alzado, 1944.



El edificio (hoy en día desfigurado por carpinterías que, en buena parte, han cerrado las terrazas a doble altura) constituye una de las más cualificadas actuaciones urbanístico–arquitectónicas de posguerra. El monumentalismo despojado, esencial, que podemos sentir ante la obra de Cabrero parte de una conjunción afortunada: la plástica abstracción, por un lado, y el principio –siempre expresivo en él– de la sinceridad constructiva, por otro. Todo ello se refleja, admirablemente, en este bloque de viviendas económicas.